

Conectad@s: Emprendiendo e innovando socialmente

Manuel Gutiérrez Pascual (Coordinador)

Resumen

El presente artículo refleja la experiencia y reflexiones de cuatro trabajadores/as sociales vinculados al tema de emprendimiento e innovación social, a través de una tertulia virtual nos transmiten sus reflexiones e inquietudes desde su experiencia profesional. En este ágora de la palabra los/as trabajadores/as sociales invitados reflejan su entusiasmo ante los retos que tiene la profesión de Trabajo social ante este nuevo campo profesional.

Palabras Clave

Trabajo social, emprendimiento social, innovación, nuevos retos.

Abstract

The present article reflects the experience and reflections of four social workers linked to the topic of social entrepreneurship and social innovation, across a virtual gathering they transmit his reflections and worries from his professional experience. In this ágora of the words, the social workers invited reflects his enthusiasm before the challenges that there has the profession of social Work before this new professional field

Keywords

Social work, social entrepreneurship, innovation, new challenges.

Manuel Gutiérrez Pascual (Coordinador del artículo)

Trabajador Social. Miembro del Consejo de Redacción de la Revista.

m.gutierrez@cgtrabajosocial.es @manuelgpascual





May Escobar. Empezó su andadura como trabajadora social en el Área de bienestar en el Ayuntamiento de Segovia, en la actualidad es Directora de Nuevos Proyectos e Innovación de Fundetec dónde además coordina la Oficina Técnica de la Red Española de Ciudades Inteligentes, además es Co-Fundadora de UEIA primera Aceleradora Europea de Empresas Sociales de Base Tecnológica. En la tertulia aparecerá con las siglas (M. Escobar).



Laura Guindeo. Trabajadora social con experiencia en el mundo del emprendimiento social, vinculada al programa de emprendimiento social Momentum Project de BBVA y ESADE. En la tertulia aparecerá con las siglas (L. Guindeo).



Raúl Oliván. Trabajador social. Director de Zaragoza Activa (Ayuntamiento de Zaragoza) donde ha implementado programas de emprendimiento e innovación social referente en España como La colaboradora. En la tertulia aparecerá con las siglas (R. Oliván).



Marina Sanz. Trabajadora Social. Coordinadora del Proyecto de emprendimiento social Grupo de Cocina, ganador del concurso Think Big Nivel II de la Fundación Telefónica. En la tertulia aparecerá con las siglas (M. Sanz).

El objetivo de esta sección de la revista de *Servicios sociales y Política Social* del Consejo del Trabajo Social es la de dar protagonismo a los/as trabajadores sociales vinculados al tema de emprendimiento e innovación social y que nos transmitan sus inquietudes y conocimientos al resto de profesionales sobre el mismo.

El tema del emprendimiento se ha puesto de moda en los últimos tiempos y como consecuencia de la crisis y de observar los recientes cambios como una alternativa laboral. En la historia del trabajo social de influencia hispanoamericana no ha habido excesiva tradición por el trabajo social privado, los casos más significativos han sido la labor que desempeñaron muchas trabajadoras sociales formando parte de los departamentos de bienestar o recursos humanos de grandes empresas. Otros casos más aislados han sido el de algunos/as trabajadores sociales que han implementado sus gabinetes de trabajo social o alguna empresa. En este nuevo fenómeno global denominado emprendimiento social los/as trabajadores sociales en España estamos todavía algo desconectados a pesar de ser un campo profesional en el que tenemos mucho que aportar. Es pues un terreno en el que la profesión todavía tiene que andar mucho. A pesar de ello, hemos encontrado cuatro trabajadores/as sociales vinculados con el emprendimiento social, profesionales que desde la diversidad de ámbitos profesionales nos pueden dar una visión global de dicho fenómeno: miradas desde la experiencia de dirigir una de las primeras aceleradoras sociales de España, o desde la experiencia de dirigir un organismo público de emprendimiento, o desde un proyecto referente en España de innovación social y finalmente desde la perspectiva de una joven emprendedora social premiada por su tesón y buen hacer.

Cuatro experiencias diversas que nos dan ejemplo de que el trabajo social debe y puede estar en el campo del emprendimiento social:

(M. Gutierrez): ¿Qué es para vosotros el emprendimiento social?

(M. Sanz): Para mí el emprendimiento social es una oportunidad para cambiar el mundo creando entidades, con y sin ánimo de lucro, que con su labor beneficien a la sociedad. El emprendimiento social no es algo diferente a lo que esta profesión lleva haciendo desde hace años, con asociaciones, empresas de inserción, ONG's... sin embargo, ahora recibe el nombre de emprendimiento social porque otras profesiones han decidido crear entidades sostenibles que beneficien a la sociedad. Por ello, este concepto no debe resultar novedoso para nuestra profesión, sino otra forma de denominar lo que el trabajo social lleva haciendo muchos años. Lo que sí aporta este concepto es la independencia económica que posee la idea de empresa social que promueve este movimiento.

(R. Oliván): Yo añadiría a lo que indica Marina que Emprendedor es cualquier persona que encara un reto con actitud resolutoria. Y podemos hablar de emprendimiento social cuando el resultado o el proceso de esa iniciativa genera impacto social. Es decir, por ejemplo, un emprendedor produce unos zapatos que no se mojan (reto/problema/solución), mientras que un emprendedor social produce igualmente unos zapatos que no se mojan (reto) pero además emplea a personas en riesgo de exclusión (ejemplo de impacto social en el proceso) o por ejemplo, adapta sus diseños para personas mayores consiguiendo reducir el 80% las caídas (impacto social en los resultados).

(L. Guindeo): Comparto lo que indicáis, pero me gustaría matizar al respecto, el concepto de emprendimiento social engloba, bajo mi punto de vista dos acepciones diferentes. Por un lado, el emprendimiento social de tipo empresarial y por otro, aquel que no opera bajo las leyes del mercado. Considero que es conveniente hacer una distinción entre “emprendimiento social” y “empresa social”. Todas las empresas sociales son emprendimientos sociales, pero no todos los emprendimientos sociales tienen por qué ser empresas sociales. Es decir, se pueden resolver problemas sociales a través de iniciativas no empresariales, como por ejemplo las ONG's o utilizando estrategias de mercado y constituyéndose como una empresa. Me basaré en este último tipo de emprendimiento social, ya que creo que es el más desconocido en el ámbito del trabajo social. Yo misma estoy empezando ahora a entender su significado

El emprendedor/a social es aquella persona que detecta un problema social y trata de buscar una solución por medio de una iniciativa empresarial e innovadora. Sean Cooperativas, Empresas de Inserción Social, Centros Especiales de Empleo, Sociedades Limitadas, etc., los emprendedores sociales que las ponen en marcha surgen de una inquietud por querer resolver las necesidades que no se encuentran atendidas ni por los gobiernos (porque no quieren o porque no saben), ni por el sector privado. Este tipo de empresas sociales ofrecen un producto o servicio que compite en el mercado de la misma manera que el lanzado por otra empresa cualquiera, asegurando un modelo sostenible. La diferencia reside en que la motivación principal de la empresa social, desde su nacimiento, es cubrir necesidades sociales insatisfechas. Y esta motivación ha de perdurar durante toda la vida de la empresa, pues

si no dejaríamos de calificarla como emprendimiento social.

El emprendimiento social constituye una forma complementaria, nunca puede ser la única, de atender necesidades sociales y luchar por un mundo más justo e igualitario. Un ejemplo de ello es que en muchas empresas sociales, un alto porcentaje de la plantilla lo componen personas en riesgo de exclusión social. Este acceso al empleo normalizado, supone un paso más en la inserción socio-laboral de estos colectivos, para quienes no suele ser fácil encontrar un empleo. El poder trabajar en este tipo de empresas, permite a estas personas adquirir ciertas habilidades (profesionales y sociales), que ayudarán a su posterior contratación en el mercado laboral ordinario. En muchos casos, las empresas sociales constituyen un puente entre el empleo protegido y el ordinario para las personas en riesgo de exclusión social.

(M. Escobar): Suscribo todo lo que indicáis, por ello no me quiero repetir, resumiendo lo que indican mis compañeros podría dar la siguiente definición: es una forma diferente de realizar impacto o transformación social, donde existe un modelo de negocio que hace viable y sostenible el valor social a largo plazo.

(M. Gutierrez): ¿Qué competencias/contenidos se tendrían que impartir en la universidad para conectar el trabajo social con el emprendimiento? ¿Qué asignatura echasteis de menos?

(M. Sanz): En mi formación universitaria he podido experimentar el nacimiento del grado en trabajo social. Pertenezco a la promoción del “ensayo-error” o primera promoción de Graduados. Por ello, creo que puedo decir que las asignatu-

ras que se imparten en el nuevo plan Bolonia ya contemplan herramientas muy necesarias para el emprendimiento social. Quizá nos sería necesario adquirir conocimientos de contabilidad y marketing en la carrera, pero tampoco creo que nos debamos agobiar, ya que esa formación la podemos adquirir en cursos especializados.

Sin embargo, creo que el reto no está en ampliar nuestra formación, sino en cambiar la idea de que el trabajador social debe trabajar sólo para entidades sin ánimo de lucro, del tercer sector o para la administración pública. Considero que nuestra profesión tiene cabida en cualquier entidad que trabaje con personas. Una vez que cambiemos nuestro concepto de la profesión, seguro que ampliaremos nuestra formación universitaria en busca de las necesidades del profesional.

(R. Oliván): Yo a diferencia de Marina soy de la época de la diplomatura, y posteriormente realice otros estudios para introducirme en el mundo del emprendimiento, por ello creo que en general debería abordarse mucho más el amplio universo de la gestión empresarial. En Trabajo Social salimos muy bien formados en cuanto al diseño, ejecución y evaluación de proyectos, aspectos que resultan clave a la hora de arrancar cualquier iniciativa, pero casi siempre se centran demasiado en un enfoque de servicios sociales clásicos, y obvia temas tan importantes como la sostenibilidad, la financiación el marketing, el entramado jurídico...

(L. Guindeo): Coincido con Marina de que la Universidad ha de considerar el emprendimiento social como una salida laboral válida para los trabajadores/as sociales. Y más a día de hoy, cuando las oportunidades de trabajo en el sector social no son las mejores. Con Raúl coincido que un

emprendedor social ha de tener ciertas habilidades de gestión de empresas que no se aprenden en el grado de Trabajo Social. Entiendo que esto es normal, y que para eso hay cursos de master y postgrado especializados, pero poco a poco considero que se debería de ir integrando este concepto entre los estudiantes de Trabajo Social. Nos formamos para contribuir a un mundo más justo y somos totalmente válidos para emprender nosotros mismos el camino pero quizás la falta de herramientas y el desconocimiento nos frenen. Lo ideal sería que muchos emprendimientos sociales estuvieran liderados por un trabajador/a social, pero hoy por hoy este porcentaje no es muy grande.

(M. Escobar): De nuevo coincido con mis compañeros de Tertulia, sobre todo con Raúl, ya que yo también estudie la diplomatura. Creo que es necesario incorporar conocimiento entorno al mundo empresarial, las vinculadas con el emprendimiento, a la financiación al mundo de los fondos de inversión de impacto, sobre los modelos de negocio social, sobre el marketing social, sobre la empresa social de base tecnología, experiencias de éxito, innovación social.

(M. Gutierrez): ¿Creéis que tienen cabida los trabajadores sociales en el mundo del emprendimiento?

(M. Escobar): Absolutamente, son los que realmente conocen la situación social, conocen los problemas y las necesidades sociales. Es una pena los pocos proyectos de empresa social que surgen de profesionales de trabajo social.

(L. Guindeo): Por supuesto. Como he comentado, creo que debemos hacernos el hueco que merecemos en el mundo del emprendimiento social.

Hemos escogido estudiar Trabajo Social porque creemos que las condiciones de vida de muchísimas personas no son justas ni tolerables. Creemos que estas situaciones se deben y se pueden cambiar, pero muchas veces sentimos que no se nos da la oportunidad de hacerlo. La resistencia al cambio y a la innovación de muchas entidades sociales, como hemos comprobado en las prácticas de la carrera, hacen que la creatividad de los y las trabajadoras sociales se vaya minando. El emprendimiento social supone una forma de poder poner en práctica ideas innovadoras en la lucha contra la exclusión social.

(R. Oliván): El perfil del innovador social está llamado a ser un profesional clave durante este siglo y su retrato robot guarda muchas similitudes con el del trabajador social: debe ser un líder -o como mínimo un facilitador-, con visión de futuro, cuyo trabajo está orientado al logro de objetivos, para lo que gestiona recursos limitados, en un periodo de tiempo definido y estableciendo entornos de trabajo relacionales.

Con lo que si las facultades y los colegios son capaces de adaptarse a los nuevos cambios, los trabajadores sociales serán profesionales mucho mejor preparados para ocupar este nuevo perfil laboral, que los estudiantes de otras carreras.

(M. Sanz): Por supuesto. El trabajo social es una profesión con una formación muy diversa. Por ello, esta profesión puede emprender en cualquier ámbito que le interese, sobre todo por su gran interés en la formación continua para suplir sus posibles carencias. Por lo tanto, no sólo el trabajo social tiene cabida en el emprendimiento, sino que el emprendimiento necesita al trabajador/a social y con más motivo si esa entidad se denomina como empresa social.

(M. Gutierrez): ¿Por qué hay tan pocos trabajadores sociales en el mundo del emprendimientos e innovación social?

(M. Sanz): Como comenté anteriormente, creo que todavía no se entiende a la profesión fuera de ciertas entidades. Eso impide que los profesionales emprendan porque se sienten inseguros en campos en los que no hay trabajadores sociales, no los conocen o piensan que no están haciendo trabajo social.

(M. Escobar): Yo añadiría al respecto que no es un camino que se enseñe en la Universidad, no se encuentra en los planes de estudio, y en raras ocasiones se tiene contacto con el mundo del emprendimiento. Pueden aparecer como caminos divergentes, sin pensar en la potencialidad que puede tener el trabajo social en el mundo del emprendimiento. Juntos pueden crear un sólido y sostenible impacto social.

La innovación social también juega un papel importante, es un campo que debería estar gestionado ampliamente por trabajadores sociales y pocas veces les encontramos impulsando proyectos de innovación social, muy próximo, también, al emprendiendo social.

Por otra parte, la falta de conocimiento de lo que es ser un emprendedor social, en muchos casos hace que los trabajadores sociales lo perciban como una amenaza a la profesión, cuando debe de ser todo lo contrario, deben ser complementarios e ir en la misma dirección. Más aún, si la empresa social, interviene en el campo del trabajo social, es necesaria la visión de los profesionales del trabajo social para validar si el producto o servicio efectivamente ayuda a solucionar el problema o necesidad social.

(R. Oliván): A diferencia de vosotras, yo matizaría vuestro planteamiento indicando que los estudiantes de trabajo social han tenido la misma vocación emprendedora que la del resto de jóvenes españoles durante estos últimos años, es decir, poca o nula. Incluso creo que niego la mayor, pues el nivel de asociacionismo y voluntariado entre los estudiantes de trabajo social siempre ha sido más alto que en otras carreras, y estos ámbitos son espacios naturales del emprendimiento social. En todo caso, si es verdad que el alto índice de ocupación en el sector los servicios sociales clásicos desde los 90 al 2007, ha podido actuar como freno a la aventura de emprender.

(L. Guindeo): En general, en el mundo del trabajo social existe mucha reticencia a la palabra empresa. Yo soy la primera a quien le ha costado encontrar la conexión entre las palabras “empresa” y “social”. La Responsabilidad Social Corporativa de las empresas es considerada por muchos como un oxímoron; dos conceptos de significado opuesto en una sola expresión. Pero llegados a este punto, cuando vivimos en un mundo en el que las desigualdades sociales no dejan de acentuarse, entiendo que empresa y sector social debemos coexistir y echarnos una mano en la medida de lo posible. Los trabajadores/as sociales, y los demás profesionales del sector social no vamos a poder resolver esto solos. Necesitamos apoyarnos de los demás actores que intentan aportar su granito de arena a la lucha contra las desigualdades sociales. Seguiremos creyendo que las grandes empresas pueden hacer mucho más y hacerlo mejor, pero no tiene sentido que las critiquemos también cuando ponen en marcha proyectos de Responsabilidad Social que apoyan objetivos comunes a los nuestros.

(M. Gutierrez): ¿Qué acciones podrían hacer los colegios profesionales/Consejo General en este área de emprendimiento?

(M. Sanz): Si queréis empezar yo rompiendo el hielo. Ahora mismo, la labor de los colegios y del Consejo está centrada en temas muy importantes para nuestra sociedad y no creo que debamos exigirles atención a temas más secundarios. Sin embargo, lo que más he echado de menos es que los colegios profesionales no contemplen la posibilidad del emprendimiento ni informen al respecto. Tampoco visibilizan a los profesionales que ya han emprendido y están desarrollando su idea. Creo que en la situación de crisis que está viviendo España es muy importante nuestra labor en numerosos ámbitos, y al mismo tiempo puede ser una oportunidad para conocer otros campos en los que pueda llevarse a cabo nuestra profesión.

(M. Escobar): Coincido con Marina, desde mi punto de vista dar la posibilidad mediante actividades dirigidas a los trabajadores sociales, mostrarles las oportunidades que ofrece el emprendimiento social en favor de la acción social y de los servicios sociales. En algún caso, lo que también puede generarse con el modelo de empresa social, son productos y servicios que pueden llegar a ser nuevos recursos sociales que hasta el momento no existían.

(L. Guindeo): Sin ser reiterativa coincido con mis compañeras: como en todo, el primer paso es ofrecer información sobre el emprendimiento social y el potencial poder que tenemos los trabajadores/as sociales en este sector. Creo que generará mucho interés y seguramente haya muchos trabajadores/as sociales dispuestos a emprender socialmente pero todavía no lo saben, porque nunca se lo han planteado a falta de información.

(R. Oliván): Fomentar la divulgación de los casos de éxito parece una opción siempre interesante, porque ayuda a inspirar y poner rostro a estos nuevos modelos de emprendimiento; igual que fortalecer la formación, pero creo que no digo nada nuevo.

Por mojarme más, hace meses que vengo reflexionando sobre cómo las metodologías ágiles del nuevo management, importadas del mundo de las startups (por ejemplo el scrum) pueden ser aplicadas al universo de la gestión de proyectos en servicios sociales, donde estamos demasiados condicionados por la sistematización de procesos y el uso de herramientas prediseñadas, cuando éstas deberían ser consideradas por el profesional como el medio y nunca como el fin..

Del mismo modo la necesaria consecución de las fases clásicas de un proyecto social (Análisis/ Justificación/ Planificación/ Ejecución/ Evaluación...) quizá deberían dar paso a una nueva metodología menos predictiva y más adaptativa, donde sondeamos la realidad casi al mismo tiempo que ejecutamos (prototipado rápido) pero realizamos interacciones sistemáticas que nos van permitiendo alterar y evaluar de forma permanente el proyecto. Al fin y al cabo, todas estas nuevas teorías surgieron en las empresas tecnológicas de los 90 y 2000 como respuesta a un entorno cambiante y lleno de incertidumbres. Y yo me pregunto ¿Existe algún entorno más cambiante que la propia sociedad?

(M. Gutierrez): ¿Qué dificultades hay para empezar un emprendimiento hoy en día?

(R. Oliván): El principal problema es el estrangulamiento del crédito. Los bancos no abren el grifo por más que se empeñen en anunciar lo contrario. Los trámites podrían ser muchos más fáciles pero

francamente si consideramos que en 20 días se puede tener una empresa operativa, esto no creo que sea el principal escollo. Finalmente, la falta de cultura emprendedora es decisiva también, y aunque esto está cambiando velozmente, hemos sido tradicionalmente una sociedad de inspiración conservadora y católica, con aversión al riesgo.

(M. Escobar): Las dificultades y oportunidades son las mismas que puede tener el crear una empresa tradicional o una Ong con este carácter de empresa social. En todo caso por ser positivos, en este momento existe, una cierta sensibilidad hacia los emprendedores sociales con oportunidades en diferentes ámbitos, tanto nacionales como internacionales. Un ejemplo es la aceleradora UEIA, de la cual soy fundadora. También las grandes empresas que están promoviendo y fomentando este tipo de emprendimiento en algunos casos dotándoles de financiación

(M. Sanz): Os quisiera comentar que las mayores dificultades con las que me he encontrado a nivel personal en el emprendimiento son la innovación y la sostenibilidad, es decir, lo más complicado es poner en marcha una idea innovadora, sostenible económicamente y prolongable en el tiempo. Además, incorporar una perspectiva plenamente social a proyectos viables y sostenibles es mucho más difícil, ya que esta profesión no está acostumbrada a recaudar por sus servicios.

(L. Guindeo): Coincido con May, creo que las dificultades son las mismas que para empezar una empresa “normal”. Es decir, hoy en día el mercado te excluye si el producto o servicio que ofreces no gusta, pero eso pasa tanto en empresas sociales como en otras empresas. No creo que sea fácil emprender en estos momentos, pero cada vez hay más gente dispuesta a apostar por este tipo

de iniciativas. Todos nos estamos dando cuenta, la solidaridad de los ciudadanos crece en épocas difíciles y por ello buscamos productos y servicios más justos en todos los sentidos.

(M. Gutierrez): ¿El emprendimiento social es una moda o una opción estratégica de futuro para el trabajo social?

(L. Guindeo): Creo que ambas. Parece que el emprendimiento en sí, no solo el social, está de moda. Y creo que esto es positivo. A falta de alternativas laborales mucha gente se está lanzando a emprender, y está bien que se hable de ello, se facilite información, cursos y apoyos de todo tipo, tanto desde las Administraciones públicas, como desde las Universidades, Colegios profesionales, etc. Eso sí, tampoco es la panacea, y hay que tener en cuenta que no se trata de una elección fácil. Muchas empresas fracasan en sus dos primeros años de vida y hay que estar preparados/as para ello. Una de las claves para evitar este fracaso reside en apuntar siempre a modelos sostenibles, que no dependan en exceso de aportaciones de terceros. ¿Es una estrategia de futuro para el Trabajo Social?: por supuesto. Los y las trabajadoras sociales hemos sido entrenados para detectar oportunidades en situaciones muy complicadas de la vida de los usuarios con los que trabajamos, rescatando sus potencialidades. Sabemos por lo tanto aprovechar las oportunidades en contextos de crisis, como hace un emprendedor social.

(M. Escobar): No creo que sea una moda, es algo que se está realizando en otros muchos países del mundo desde hace décadas y que está generando transformaciones sociales reales. Creo en que se incorporará en breve en nuestro día a día en este país y se integrará de una manera comple-

mentaria, nunca sustitutiva, del Sistema de Servicios Sociales y del tercer sector en nuestro país.

(R. Oliván): Como bien dice May, creo no es una moda en absoluto, es una manifestación global que responde a demandas y necesidades objetivas y reales que va a crecer a ritmo de dos cifras durante la próxima década. Y será junto a las TICs o la economía verde, uno de los sectores que más empleo genere durante años

(M. Sanz): En este momento, el emprendimiento social es una buenísima opción para el Trabajo Social. El emprendimiento social está en auge, pero los profesionales del Trabajo Social no reparan en él porque casi lo desconocen. Todavía se confunde el concepto de empresa social creyendo que es una entidad que depende de subvenciones o concursos públicos. Sin embargo, este movimiento contempla la empresa o entidad social como un organismo de economía saneada, que se autofinancia y además ayuda a la sociedad con su labor. Por ello, esta opción es una estrategia de futuro como apunta Raúl, ya que profesiones como las nuestras, especialistas en lo social, pueden aportar su esencia a estas nuevas empresas sociales.

(M. Gutierrez): ¿A lo largo de la tertulia habéis dado algunas claves interesantes para iniciarse en el mundo del emprendimiento social, pero qué otras recomendaciones de herramientas/consejos prácticos daríais a trabajadores/as sociales que están empezando en la andadura de querer emprender?

(M. Sanz): Bueno, ahora mismo estoy empezando a emprender por lo que me encuentro igual que muchos emprendedores que inician el camino, pero en general lo mejor es contar tu idea para encontrar apoyos, hacer un plan financiero y bus-

car la forma de que tu entidad se mantenga con ingresos recibidos de sus servicios.

(M. Escobar): Si ves que algo necesita cambiar: cámbialo pero hazlo de forma sostenible. Necesitamos el cambio, necesitamos cambiar situaciones sociales, en la mayoría de los casos, no sólo ahora también en el futuro y eso sólo se garantiza haciéndolo de manera sostenible.

Aprende, testea tu modelo de negocio, testea la solución al problema social para saber si realmente vas a conseguir el efecto esperado. Para saber si vas por buen camino, no hace falta montar una empresa, hace falta seguir una serie de pautas y metodologías que tendrás que aprender, como algunas de ellas como las que citaba Raúl (metodologías ágiles del nuevo management, importadas del mundo de las startups por ejemplo el scrum). Necesitamos emprendedores sociales no mártires sociales, por eso es importante asegurarnos previamente que nuestra empresa social generará el impacto esperado y que será sostenible a medio y largo plazo.

(R. Oliván): Que rechacen clichés, porque aprender puede llegar a transformar más la sociedad que ser un trabajador por cuenta ajena en el centro del barrio. Que se formen en aspectos que a priori parecen ajenos a la praxis del trabajo social, como la comunicación o el marketing, porque serán cuestiones clave que utilizarán en todos y cada uno de los proyectos que encaren, sean empresariales o no.

(L. Guindeo): Yo todavía estoy muy verde para dar consejos. Acabo de terminar la carrera y no he vivido ninguna experiencia propia de emprendimiento social. Actualmente trabajo como becario en Acción Social de BBVA y colabo directamente

en el programa de emprendedores sociales “Momentum-Project”, lo que me permite conocer este sector más de cerca. Lo que estoy aprendiendo principalmente es que todo aquel que quiera emprender ha de formarse primero. Y esto no es solo tarea de las universidades que imparten el Grado de Trabajo Social. Hay muchas posibilidades de encontrar herramientas útiles, en la sociedad de la información en la que vivimos, para empezar una andadura en emprendimiento social. Sólo hay que proponérselo como bien dice Raúl con su menaje en positivo.

(M. Gutierrez): Muchas gracias los cuatro por vuestras aportaciones valiosas, creo que están cargadas de futuro y sobre todo os agradezco vuestra sinceridad y compromiso en las respuestas, nos habéis dejado unos buenos deberes a realizar a la estructura colegial de Trabajo social y a las universidades.

¿Por último queréis aportar algo más sobre este tema o anotar algo que creáis que es importante transmitir a los trabajadores sociales?

(M. Escobar): Los trabajadores deberían de ver el emprendimiento social como una alternativa más, como una oportunidad para realizar cambio social y nunca verlo como una amenaza a la profesión. Lo que realmente hace falta son muchos más emprendedores sociales con la formación que tienen los trabajadores sociales.

(M. Sanz): Para concluir, querría compartir un tema que me preocupa y me apena. Creo que el mensaje que se está lanzando a los futuros estudiantes de Trabajo Social es que no escojan esta profesión porque no van a tener trabajo. Esto pue-

de derivar en que el número de profesionales se reduzca y nuestra labor se dificulte aún más. Por ello, creo que es muy importante promocionar el emprendimiento social como una opción para los trabajadores sociales, ya que muestra un nuevo camino para poder llevar a cabo esta profesión.

(R. Oliván): Yo añadiría a lo que comentan mis compañeras lo siguiente: diría a los trabajadores sociales que emprendan que no permitan que nadie les diga que algo no se puede hacer ni que no tienen futuro... porque demasiado a menudo las personas que nos dicen que algo no se puede hacer, lo hacen sólo porque ellos no se atrevieron a hacerlo.

(L. Guindeo): Suscribo lo que decís plenamente, ha sido un placer compartir con otros trabajadores sociales visiones similares a la mía sobre el emprendimiento social, sobre todo cuando todavía dentro del trabajo social es difícil encontrar compañeros y compañeras que se acerquen al emprendimiento e innovación social sin los estereotipos clásicos sobre este ámbito.